

llevada por las banderas españolas vencedoras con envidia de la griega y latina, que no se extendieron tanto con doce partes»<sup>1</sup>. Al mismo tiempo D. Juan de Zúñiga iba adiestrando al augusto Príncipe en el obrar con gallardía y haberse entre las gentes con semblante natural, gracia y gentileza cristiana<sup>2</sup>.

## CAPITULO II.

### APLICACIÓN Y ADELANTOS CIENTÍFICOS DEL PRÍNCIPE.

#### I.

Lo saben y declaran quiénes tienen por misión enseñar y guiar jóvenes en los campos y camino de la ciencia. Los niños, desde que amanece en ellos el uso de la razón, manifiestan muy pronto la riqueza, ó pobreza de entendimiento que les ha de acompañar en el discurso de la vida. El Príncipe D. Felipe, en lo tocante á sus facultades intelectuales y morales, siendo aún de edad temprana, fué objeto de mucha admiración. Porque aventajó la penetración y vista de su alma á los años en grado tan sorprendente, que siendo aún de pocos abriles, discurría, estudiaba y comprendía como viejo; lo cual obligó al historiador Cabrera de Córdoba á declarar que el Príncipe D. Felipe dió muestras de su futura grandeza tan pronto, que le puso casa en el año sétimo su padre el Emperador<sup>3</sup>. La sutileza en el

<sup>1</sup> Luis Cabrera de Córdoba: *Felipe II*, Madrid, 1876, t. I, l. 1.º, c. I, pág. 4.

<sup>2</sup> Es hoy argumento de mucha ignorancia señalar en Felipe II, alma indiferente é insensible, porque la correspondencia interesantísima del Monarca con sus hijas desde Lisboa, publicada por Gachard, nos le ofrece como padre de grande ternura para con ellas y trato muy llano hasta con sus ínfimos criados, por quienes se interesaba vivamente, como lo prueban varios documentos de este libro y otros que ahora aparecerán en el que ya espera el público, y al cual llamaremos con el nombre de *Más Luz*, como queda dicho.

<sup>3</sup> Luis Cabrera de Córdoba, *Don Felipe II*, lib. 1.º, cap. I. Cualquiera sabe lo que significa poner un rey casa, ó cuarto, con personal y servicio completo, á su hijo.

entender, el afán de lectura y el hambre de sabiduría que las Cesáreas Majestades y los del Consejo veían despertarse en el ánimo del Príncipe, fué motivo para buscarle manantial de doctrinas tan limpias y seguras como el nacido á la sazón de la cabeza de Martínez Siliceo. Regóse con él entonces el pecho de D. Felipe por disposición unánime de sus padres los Emperadores, del Cardenal Tavera, de buen recuerdo, del Duque de Alba y del Comendador de León, D. Francisco de los Cobos.

El libro muy conocido, intitulado *Primacia de la Santa Iglesia de Toledo*, apunta que la elección de Siliceo para ser ayo de D. Felipe, se debe en primer término á la Emperatriz su madre. Propuestos al efecto catedráticos de las Universidades más principales del reino; reducido á ocho, y después á tres el número de todos ellos, refiere aquella obra la elección del modo siguiente: «De los tres eligió la misma Emperatriz al maestro Siliceo para educar á su hijo D. Felipe, *el mayor monarca, el que legítimamente mereció el renombre de Prudente*, encomio que encierra en sí el colmo de las virtudes»<sup>1</sup>. De suerte que el primer maestro escogido para Príncipe de tan pocos años y de tan rara capacidad, hubo de ser todo un teólogo, filósofo, matemático y muy conocedor de las lenguas clásicas latina y griega, con las otras de que arriba se hizo mérito. «Había estudiado, escribe el autor del mismo libro de *Primacia*, la caridad, ciencia principal á la que llamó San Pablo más que eminente, súpola introducir en el régio discípulo con tan gran destreza y suavidad, que en él han tenido que imitar y tendrán los que le sucedieren». Y después de ostentar debidamente el propio libro las demás virtudes y cualidades del celebrado Cardenal, añade allí mismo: «De la piedra de Siliceo bebió este gran Monarca en su principio. Gran felicidad fué alcanzar tal varon y maestro para tal discípulo. Cuál fué mayor, no se determinó aún»<sup>2</sup>.

Y puesto que se ha tomado en las manos esta memorable obra sobre la primacia de la Iglesia toledana, no conviene dejarla hasta manifestar claramente cómo se hubo el Príncipe

<sup>1</sup> *Primacia de la Santa Iglesia de Toledo*, cap. XXXV.

<sup>2</sup> El mismo capítulo de la *Primacia*.

con su maestro. Asegura en varias partes aquel libro que le oyó como á oráculo, y que con él hizo progreso grande en saber y virtudes. Continúa después el mismo capítulo: «Feliz Siliceo empleó su atención y su trabajo en cultivar el *corazón del discípulo dócil, piadoso y naturalmente inclinado á la verdad y razon*». De donde y como sin buscarlo, se ven como en espejo las buenas partes y hermosura que ornaban el ánimo de D. Felipe. Cualidades de piedad, religión, amor á la verdad y justicia que le acompañaron sin dejarle un punto en la total carrera de su vida. Y sigue el libro de *Primacia* hablando del Príncipe: «En esta tierna edad, tan atentamente atendía á lo que se le enseñaba, y con tanto deseo de aprovechar, que comiendo un día se suspendió y dió ocasión á que Ruiz Gomez le preguntase si era servido de mandar algo: respondióle que quería le trajese los papeles de la lección que estaban sobre un bufete adentro: trájolos, mirólos el Príncipe y volviélos diciendo: «habíaseme pasado de la memoria una conclusión de las que mi maestro me enseñó esta mañana, y no comiera con gusto si no la hubiera recapitado»<sup>1</sup>.

Aparece claro por lo que se acaba de transcribir, que Don Felipe II en sus primeros años era niño estudiosísimo, digno de mucho amor, el encanto de sus padres y la esperanza de estos reinos. Porque fué tal su juicio y aplicación al saber divino y humano, que ni aun para comer daba reposo al espíritu, sinó que revolvía en el ánimo y recapacitaba las conclusiones, ó verdades que iba oyendo poco á poco de labios de su maestro. Confírmalo todo sobradamente el libro de *Primacia* que se va citando; pues en el susodicho capítulo, tocándose de paso este mismo punto, se escribe á la letra. «Correspondía este sabio y prudente Monarca á su maestro; y cuando no hubiera dejado manifiestos testimonios al mundo de esta verdad, lo que en breve tiempo aprovechó en los primeros conocimientos de las letras, latinidad y retórica con las lenguas francesa é italiana,

<sup>1</sup> Libro de la *Primacia de la Iglesia de Toledo*, cap. XXXV. Este capítulo se ve también copiado en muy interesante manuscrito de la *Vida de Siliceo*, que guarda el Archivo del Colegio de Doncellas en la misma ciudad.

en el conocimiento de las matemáticas y singularmente de la aritmética, lo demuestra; como asimismo lo mucho que amaba á Siliceo y el agrado y estimación con que recibía su doctrina»<sup>1</sup>.

Los enemigos fieros, por lo común seguidores y partidarios de fanatismo en el último siglo y en el presente, no tuvieron sin duda ojos para leer los testimonios claros que sobre la bondad natural del regio mancebo, su amor al orden, á la justicia y á la ciencia ofrecen los libros viejos y manuscritos de nuestro siglo de oro. Porque de tenerlos no le hubieran pintado y ofrecido á la vista como fiera indomable y cruel desde sus primeros años, sinó que le hubieran admirado como á príncipe formado y educado en caridad de Dios y del prójimo, en letras y ciencias, divinas y humanas. Todo lo cual iba enseñando diligentemente á su discípulo el maestro Siliceo. Y que no andaba lo uno sin lo otro, esto es, que no se nutría la mente del Príncipe con la pura sequedad y aridez de los números y humano saber, sinó que iban mezclados los estudios de la tierra con los de arriba, se deduce harto bien de una carta de Siliceo, custodiada en Simancas, cuya copia en calco fiel, y por lo tanto exactísima, me ha proporcionado un defensor de la verdad y de Felipe II. Va dirigida al Emperador, dándole cuenta de la aplicación, adelantos é inclinaciones literarias del Príncipe su hijo. Conviniendo mucho á la materia, ó al punto que ahora se va estudiando, no será fuera de propósito dejarla grabada en este lugar. Héla aquí:

«Sacra, católica, cesárea Majestad. La majestad de la Emperatriz, el Príncipe et Infantas están buenas, bendito Dios. Ha comenzado su estudio de gramática el Príncipe. Sabe ya todos los nominativos y comienza las coniugaciones, y porque son difíciles estos primeros principios, éle suspendido por algunos días en el escrevir por ésto, porque los sepa antes que los aborrezca. Tengo esperanza sabrá presto los fundamentos

<sup>1</sup> Libro de la *Primacia*, capítulo citado y en el manuscrito arriba dicho. Con lo expuesto se ve muy claro ser cierto lo que del Rey Prudente afirma Cervera de la Torre (pág. 130 y 131), ésto es, que Felipe II jamás rompió con nadie, sinó siendo engañado, y que era modesto, ejemplar y mirado en todas sus cosas. Ibid.

necesarios para poder entrar en lo demás de la gramática, en lo del leer por latín, por romance y rezar ba mucho delante, y la Infanta (la Emperatriz y Reina María de Bohemia, hermana de Felipe II) no muestra tanta inclinación ni es... como el Príncipe aunque tiene gran entendimiento y memoria, sabe ya leer por romance, pero no despiertamente, y por ésto me detengo en no la pasar á leer por latín. Creo Vuestra Majestad se satisfaría si viese lo que en este tiempo ha deprendido, nuestro Señor la sacra católica, cesárea persona de vuestra Majestad haga bienaventurada. Amén. De Madrid á XXV de Febrero. De vuestra sacra c. c. Majestad vasallo que sus imperiales piés y mano besa el maestro Siliceo» <sup>1</sup>. Como advertido habrá el lector, este curioso documento, apenas conocido, declara sencillamente que el regio escolar en letras, doctrina y rezos hacía progresos muy notables, capaces de satisfacer el ánimo del César D. Carlos V. Todo ello era fruto de su entendimiento y memoria feliz, superior al de su hermana la Infanta María, aunque calificado de grande por el Doctor Siliceo.

## II.

### CONTINUACIÓN DE LOS ESTUDIOS Y APROVECHAMIENTO.

Con grande aprovechamiento continuaba los estudios el Príncipe novel: y digo con grande aprovechamiento, porque desde muy temprano tenía por manera extraordinaria despiertas las facultades y sentidos, de que testifican las anteriores páginas y los escritores de aquellos nuestros tiempos de oro. «Tuvo, dice Luis Cabrera, perfecta vista y en el oír sutileza tanta, que no sabiendo la música, ni qué término de voz tenía, porque jamás cantó, juzgaba en ella advertidamente» <sup>2</sup>. Lo cual señala el buen sentido del Príncipe y la mucha atención

<sup>1</sup> Archivo de Simancas, Secretaría de Estado, legajo 34: calco de la carta existente en el Archivo del Colegio de Doncellas Nobles de Toledo, papeles y títulos de Siliceo.

<sup>2</sup> Cabrera, *D. Felipe II*, lib. 1.º, cap. I.

que prestaba á todo género de artes y de saber. Por eso mismo, añade el citado cronista, «que aprendió las matemáticas, aún más que para entender á sus artífices, y lo que se trataba en su imperio, y le podía hacer excelente, con emulación y estímulo de los sucesores y ayuda de sus pueblos. Hizo maravillosas pruebas de gran memoria, importante por la variedad de negocios y ministros que trataba» <sup>1</sup>. Y no hay duda, sinó que creidos los testimonios de los antiguos, cual merecen, aparece tan hermoso Príncipe, siendo un portento de gracias naturales y adquiridas. Por eso mismo se muestra retratado por los biógrafos de aquel siglo «con ánimo sin perturbaciones, con orden y conocimiento de las cosas atentamente advertidas, con lección de historia y moralidad notando lo esencial en libros de ellas» <sup>2</sup>.

A tales cualidades personales de D. Felipe, que se iban acrecentando y embelleciendo con la edad, correspondieron los frutos y adelantos en el estudio de letras y virtud. Lo que arriba queda escrito demuestra ya bastantemente lo mucho que el regio escolar aprovechó en manos del Maestro Siliceo. Y por si no bastaren los testimonios, oigan los descontentadizos lo certificado por Prescott, cuya pluma, aunque dirigida por criterio protestante, enseña en la *Historia del reinado de Felipe II*, que, siendo niño el Rey, llegó á poseer cumplido conocimiento de los autores clásicos antiguos, haciendo tales progresos, con especialidad en el latín, que lo podía escribir correctamente con soltura, como así lo verificó muchas veces en el discurso de su vida. Añade asimismo, que se aplicó á las lenguas italiana y francesa, logrando hablar muy bien la postrera cuando la necesidad se lo pedía. Pero sobre todo, indica el dicho autor que fué amantísimo de las ciencias naturales, y con marcada preferencia, de las matemáticas. Que estudió con sumo cuidado los principios y belleza que forman el arte noble de la arquitectura; frutos de lo cual, continúa el autor anglo-americano, fueron los admirables monumentos levantados en aquellos tiempos y período floridísimo de las artes. Y en fin,

<sup>1</sup> Cabrera, id. id. id.

<sup>2</sup> Cabrera, id. id. id.

que no quiso descuidar tampoco el regio alumno, ávido de toda sabiduría, las artes tan excelentes de la escultura y de la pintura, familiarizándose con todas ellas y juzgándolas con criterio muy advertido y acertado <sup>1</sup>. A vista de lo confesado en las palabras que se acaban de copiar, tomadas de escritor no amigo, sino contrario de D. Felipe, bien se puede sostener que su educación fué completa en todo género de saber científico, artes y letras; que su aplicación hubo de ser grande, y el aprovechamiento satisfactorio á sus padres, ayos y maestros <sup>2</sup>.

No faltan en estos tiempos críticos demasiadamente escrupulosos, fuera y dentro de España, á quienes se hace cuesta arriba creer lo que en orden al talento, estudios y caudal científico del Príncipe D. Felipe, adquirido en su niñez, exponen los cronistas del siglo XVI. Pero fácil cosa es alegar aún pruebas históricas y testimonios contundentísimos que no permiten dudar sobre este punto. Nuestro Salazar de Mendoza, historiador formal, grave y siempre amigo de imparcialidad, dejó harto claramente demostrado este asunto en su inmortal *Monarquía de España*, arriba citada. «En llegando á uso de discreción, dice, dió muchas muestras de su gran caudal, ingenio y buena índole; de manera que parecía no tener necesidad de

<sup>1</sup> «Under Juan Martinez Siliceo Philip was instructed in the ancients classics, and made such progress in Latin that he could write it; and did write it frequently in after life with ease and correctness. He studied also Italian and French. He seems to have had little knowledge of the former, but French he could speak indifferently well, though he was rarely inclined to venture beyond his own tongue. He showed a more decided taste for science especially the mathematics. He made a careful study of the principles of architecture, and the fruits of this study are to be seen in some of the nobless monuments erected in that flourishing period of the arts. In sculture and painting he also made some proficiency and became in later life no contemptible critic.» Prescott, *History of the reing of Philips the second*. London, 1855, cap. II, pág. 27.

<sup>2</sup> Hasta el mismo Carlos Justi nos ofrece al Príncipe D. Felipe amante de las artes y en relaciones íntimas y familiares con Tiziano, dándose la mano y sentado con el heredero del trono español en Augsburgo, á la edad de 23 años éste y 75 el celebrado pintor. El cual decía: «No tengo en mis labios otro nombre que el del gran Felipe mi Señor.» Justi, pág. 236, en su *Felipe II, como amante de las Bellas Artes*.

ayos, ni de maestros; y así el Cardenal Siliceo, Arzobispo de Toledo, y D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, Comendador Mayor de Castilla, su maestro y ayo, decían muchas veces que era ceremonia instruirle ellos en aquellos ministerios. No tenía doce años cumplidos, quando por ausencia del Emperador su padre empezó á entender en el gobierno de los Reynos de España con tanta authoridad y ygualdad como lo hizo siendo hombre y viejo» <sup>1</sup>. Y en este mismo punto no niegan, sino que confirman la narración de Mendoza los historiadores extranjeros. Así, con efecto, el célebre Miguel Soriano, en sus *Relaciones* manuscritas antes citadas, referido el nacimiento y bautismo de D. Felipe, afirma que á usanza de estos reinos de España, y por voluntad de la madre, que era portuguesa, fué educado aquel Príncipe con la diligencia y respetos correspondientes al hijo del mayor Emperador, que jamás hubo entre cristianos; á un Príncipe que había de ser heredero de tan vastos y dilatados territorios y grandezas» <sup>2</sup>. Como es claro, de la educación esmeradísima dada á D. Felipe, resultaron los frutos y cosecha que los contemporáneos y siglos futuros recogieron y gozaron.

### III.

#### GOBIERNO DEL PRÍNCIPE.

Arriba quedó apuntado y abajo se confirmará en su lugar, que el Príncipe D. Felipe, siendo niño en razón de los años, era hombre, y áun viejo, por causa de su claro entendimiento,

<sup>1</sup> Salazar de Mendoza, *Monarchia de España*, tít. VI, lib. V.

<sup>2</sup> «Per usanza del paese, per volonta della matre ch'era di Portogallo fu allevato con quella riputatione et con quel rispetto che pareva convenirsi ad un figliolo del maggiore Imperatore che fusse mai tra christiani, et á quel figliolo che doveva essere herede di tanti stati et di tante grandezze.» *Relatione dal clarissimo M. Michele Soriano, ambasciatore ritornato da Filippo, Re di Spagna*. Consérvase en la Biblioteca del Cabildo de Toledo esta copia, escrita con esmero y cuidado.